

20 – Una inversión que no te puedes perder (Mayordomía)



1

Asegurándose de que tu dinero está seguro



2

Jesús habló muchas veces acerca del dinero.

16 de sus 38 parábolas tienen que ver con la forma de manejar el dinero y las posesiones.

En los cuatro evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, un sorprendente promedio de uno de cada diez versículos, o 288 versículos en total, tienen que ver directamente con el dinero y nuestras posesiones.

En la Biblia hay aproximadamente 500 versículos sobre la oración, otros 500 sobre la fe, pero la enorme cantidad de 2,000 versículos acerca del dinero y las posesiones.

El dinero debe de ser un tema importante para Dios.



3

Muchas personas se la pasan preocupadas por sus problemas con el dinero, pensando en cómo pagar las cosas que quieren y necesitan.

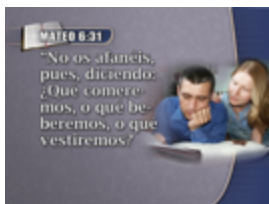
También se preocupan por el futuro. ¿Les alcanzará el dinero para vivir cuando se jubilen? ¿Qué les sucederá cuando sean demasiado viejos o estén enfermos y no puedan seguir trabajando?



4

Dios nunca quiso que tú y yo tuviéramos que preocuparnos por el presente o el futuro.

Si confiamos en él no tendremos por qué preocuparnos por lo que nos va a pasar.



5

(Texto: Mateo 6:31, 32)

“No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?



...vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas”.

Mateo 6:31, 32.

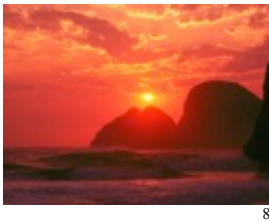
Echemos un vistazo el plan de seguridad eterna que Dios tiene

20 – Una inversión que no te puedes perder (Mayordomía)

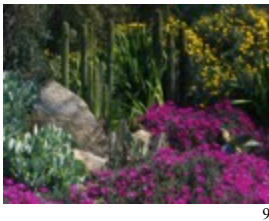
⁶ para nosotros.



Todo comenzó en el jardín del Edén.
El planeta acababa de salir de las manos del Creador en todo su esplendor y perfección, más glorioso de lo que puede describirse con palabras.



Los trazos del Artista Maestro recreaban la vista en cada rincón.
Magníficas puestas de sol rivalizando con fascinantes amaneceres.
Apacibles lagos enclavados entre las colinas.



Bellas flores de todos los colores y enredaderas que cautivaban los sentidos.
Los cantos de los pajarillos llenaban el aire de deliciosas melodías.
Los animales jugaban y retozaban sin temor en las exuberantes praderas.



¡Cuánto deben haber disfrutado Adán y Eva del mundo perfecto que Dios había hecho para ellos!



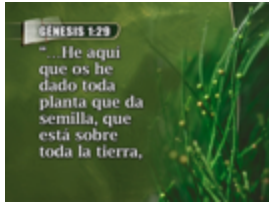
(Texto: Génesis 2:8)

¡Pero había más! “Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén... y puso allí al hombre que había formado”. Génesis 2:8.



¡Piensa en esto! En algún lugar en medio de las maravillas y las bellezas del mundo recién creado, Dios diseñó un jardín para que fuera el hogar de Adán y Eva. No sólo les proveyó un hermoso hogar, también les explicó los alimentos que había preparado para ellos.

20 – Una inversión que no te puedes perder (Mayordomía)



13

(Texto: Génesis 1:29)

“...He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra,



14

y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer”.

Génesis 1:29.



15

Adán y Eva no tenían cuentas que pagar, ni impuestos de los cuales preocuparse, ni candados o llaves, ni ladrones, ni hospitales o farmacias.



16

Disfrutaban de perfecta salud y juventud eterna, una entrega completa entre ambos, y un amor sin límites por Dios.

Dios quería que ellos compartieran esas bendiciones, por eso les dijo:



17

(Texto: Génesis 1:28)

“...Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla...”
Génesis 1:28.



18

Dios también sabía que la humanidad necesitaba trabajar, realizar tareas que la llenara de satisfacción.

Le dio al hombre la responsabilidad de cuidar de este hermoso mundo.



19

(Texto: Génesis 1:28)

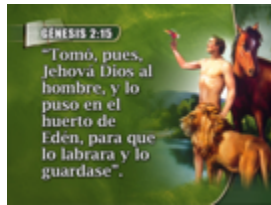
Les dijo a Adán y Eva: “...y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos,

20 – Una inversión que no te puedes perder (Mayordomía)



20

y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra...”



21

(Texto: Génesis 2:15)

“Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase”.

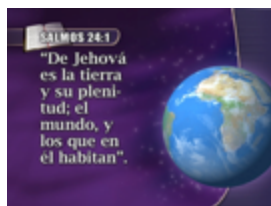
Génesis 1:28; 2:15.



22

Aunque todo lo que hay en el mundo le pertenece a Dios, él le confió a la humanidad la administración de la tierra.

Dios es el Dueño, nosotros somos los mayordomos que administramos la propiedad de Dios.



23

(Texto: Salmo 24:1)

La Biblia dice: “De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan”.

Salmo 24:1.



24

(Texto: Salmo 50:10, 11)

Una vez más Dios dice: “Porque mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales en los collados.



25

Conozco a todas las aves de los montes, y todo lo que se mueve en los campos me pertenece”.

Salmo 50:10,11

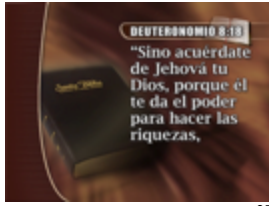


26

Es Dios quien nos da la capacidad de producir dinero.

¡Nada nos pertenece en realidad! Como nuestro Creador, Dios tiene derecho sobre nuestras posesiones y nuestras vidas.

20 – Una inversión que no te puedes perder (Mayordomía)



27

(Texto: Deuteronomio 8:18)

“Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas,



28

a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día”.

Deuteronomio 8:18.

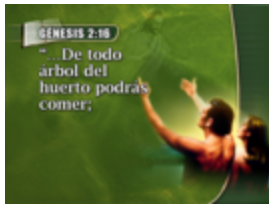


29

Algunos diccionarios definen al mayordomo como “Aquel que actúa como supervisor de las finanzas y la propiedad de otro”.

Hoy, cuando una persona entra en una relación de mayordomía, quiere saber lo que el dueño espera de él.

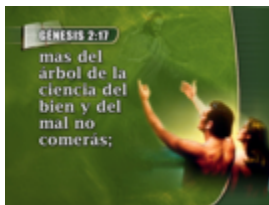
Ese es el acuerdo que Dios tuvo con Adán, porque la Biblia afirma:



30

(Texto: Génesis 2:16, 17)

“...De todo árbol del huerto podrás comer;



31

mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás;



32

porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”.

Génesis 2:16, 17.

Dios puso a prueba el amor y la lealtad del hombre.

Adán y Eva podían comer de todos los demás árboles del jardín, pero no debían comer del fruto de ese árbol en particular.



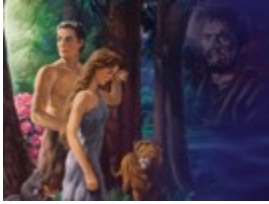
Al obedecer a Dios estarían reconociendo ser de su propiedad.

Si eran mayordomos fieles y elegían mantener su lealtad con Dios, vivirían para siempre en un mundo que era un paraíso.

Adán y Eva fallaron la sencilla prueba que Dios les había puesto.

20 – Una inversión que no te puedes perder (Mayordomía)

- 33 Fueron mayordomos infieles, y lo perdieron todo: su hogar en el jardín, la inmortalidad, el amor, la felicidad, la seguridad, la claridad de conciencia, y las conversaciones cara a cara con Dios.
-



34

Cayeron de la realeza a la esclavitud. Quien estaba detrás de todo esto, profundamente feliz, era Satanás, el ángel rebelde que esperaba tener el control de la tierra para siempre.



35

Sin embargo, el dominio de Satanás fue destruido siglos más tarde con la llegada de Cristo en el mundo.



36

El plan de Satanás era engañar al divino Hijo de Dios con tanta facilidad como lo había hecho con Adán y Eva. Satanás esperó hasta que Jesús hubiera ayunado por cuarenta días.



37

(Texto: Mateo 4:8, 9)
“Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto,



38

y le mostró todos los reinos del mundo...



39

y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares”.
Mateo 4:8, 9.

20 – Una inversión que no te puedes perder (Mayordomía)



40

Satanás tenía la esperanza de maravillar a Jesús con los reinos de este mundo, pero no tuvo éxito. Las “cosas” que Satanás prometió darle a Cristo no le pertenecían. Se había apropiado del planeta por medio del fraude y el engaño. Y Jesús no vendería la relación que tenía con su Padre por los reinos de este mundo.



41

El destino de Satanás quedó cerrado definitivamente y para siempre en el Calvario.

Satanás fue vencido por la muerte de Cristo en la cruz.

La muerte de Cristo hizo que fuera posible la restauración del Planeta Tierra.



42

Todo lo que somos y todo lo que tenemos fue gracias al amor eterno de Cristo con la familia humana.

Ya sea que le amemos o que no, nuestras vidas y todas nuestras posesiones son de su propiedad.



43

No sólo es nuestro Creador, también es nuestro Redentor.

Y al igual que Adán y Eva, somos mayordomos o administradores de lo que Dios nos confía. ¿Qué es lo que espera de nosotros?



44

(Texto: 1 Corintios 4:2)

“Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel”.

1 Corintios 4:2

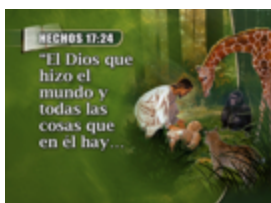
Yo quiero ser un administrador fiel ¿y tú? Pero, ¿qué es lo que nos ha dado para que administremos?



45

El mayor de todos los dones de Dios es la vida misma:

El apóstol Pablo declara:



(Texto: Hechos 17:24, 25)

“El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay...”

20 – Una inversión que no te puedes perder (Mayordomía)

46



47

él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas”.
Hechos 17:24, 25.



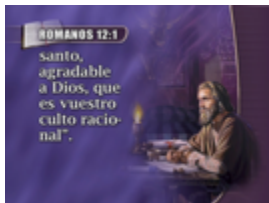
48

Nuestra vida se origina en Dios, y él es quien la sostiene.
Cada latido, cada inspiración, cada pulso de nuestros cuerpos es un don que proviene de Dios.



49

(Texto: Romanos 12:1)
Pablo escribió: “...Os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo,



50

santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional”.
Romanos 12:1.
Un “sacrificio vivo”, significa una entrega sin reservas, la sumisión a Cristo para que él dirija nuestras vidas.



51

(Texto: Hechos 10:38)
Cristo “...anduvo haciendo bienes....” Hechos 10:38.



52

El es nuestro ejemplo; debemos seguir su ejemplo de servicio a los demás sin egoísmo.

20 – Una inversión que no te puedes perder (Mayordomía)



53

Además de mayordomos del don de la vida, también somos mayordomos de nuestro tiempo.

Alguien ha dicho que “el tiempo es el elemento del que está compuesta la vida”.

El salmista le pidió a Dios:



54

(Texto: Salmo 90:12)

“Enseñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría”.

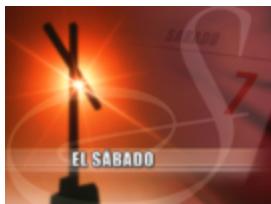
Salmo 90:12.



55

Desperdiciar el tiempo es desperdiciar la vida, malgastar el talento que Dios mismo le ha entregado a cada hombre y mujer.

Todos tenemos el mismo número de horas en un día, la misma cantidad de minutos en esas horas, y tendremos que rendir cuentas por lo que hagamos en ese tiempo.



56

Dios nos pide que apartemos un período específico de tiempo, el sábado, el séptimo día de la semana, y que dediquemos esas horas para adorar a nuestro Creador.



57

Si bien nuestro tiempo le pertenece a Dios, él nos pide que el séptimo día, el sábado, lo dediquemos a la comunión con él, a descansar en su Palabra y obtener revitalización de sus promesas. Nos invita a dejar de lado las presiones de una semana de trabajo, compras e intereses mundanos, y recordarlo como nuestro Creador y Redentor.



58

También somos mayordomos de los talentos que Dios nos da.

“Pero, ¿cuáles son los talentos específicos por los que somos responsables como mayordomos de Dios? A veces creemos que no tenemos ninguno.



Cuando pensamos acerca de talentos, pensamos en la capacidad de cantar bien, tocar un instrumento, pintar un cuadro, hablar bien, escribir u organizar.

20 – Una inversión que no te puedes perder (Mayordomía)

59



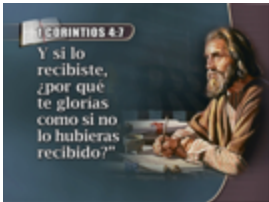
60

Nuestros talentos no deben ser usados para conseguir la alabanza de los hombres o para ganar méritos con Dios.
Nos fueron prestados para bendecir a los demás.



61

(Texto: 1 Corintios 4:7)
Pablo escribió: "... ¿Qué tienes que no hayas recibido?"



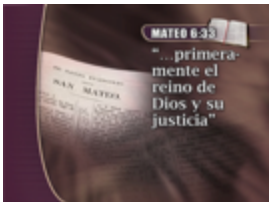
62

Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?"
1 Corintios 4:7.



63

Somos mayordomos del dinero que Dios nos da.



64

(Texto: Mateo 6:33)
Cuando buscamos "...primeramente el reino de Dios y su justicia" (Mateo 6:33), descubrimos que las bendiciones divinas son derramadas sobre nosotros.



65

Además de dar de nuestro tiempo, en las Escrituras encontramos que la dedicación a Dios incluye devolverle una parte de sus bendiciones materiales.

Cierto día Lot, el sobrino de Abrahán, y su familia, fueron tomados cautivos por una tribu enemiga en su hogar de Sodoma.



Cuando llegó la noticia a Abrahán, tomó la decisión de rescatar a Lot y los suyos. Oró para que Dios estuviera con él y le diera el éxito. Dios estuvo con él. Rescató a Lot y su familia y regresó llevando consigo los tesoros del enemigo.

20 – Una inversión que no te puedes perder (Mayordomía)

66



67

Cuando Abrahán se aproximaba a Sodoma, el rey salió a su encuentro, y le solicitó a que se quedara con los tesoros que había recuperado, y devolviera solo a los cautivos.

Pero Abrahán no quiso tomar nada para sí. Melquisedec, un sacerdote de Dios, le llevó alimentos a Abrahán y lo bendijo.



68

(Texto: Génesis 14:20)

Entonces Abrahán “...le dio los diezmos de todo”.

Genesis 14:20.



69

Abrahán quería expresar su aprecio por la ayuda divina en el rescate de Lot, y reconocer la propiedad y las bendiciones de Dios.



70

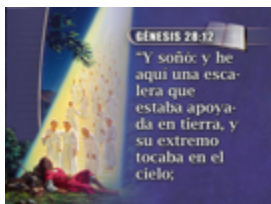
Ciento cincuenta años más tarde, el nieto de Abrahán expresó su gratitud a Dios de la misma manera.

Mientras huía de su enojado hermano, Jacob se sintió desesperadamente solo y temeroso. Quería la protección de Dios, pero se sentía tan culpable por haber robado a su hermano Esaú que temió que Dios lo hubiera abandonado y no quisiera perdonarlo.



71

Con un gran remordimiento, Jacob confesó sus errores ante Dios y agotado, se acostó en el suelo donde quedó dormido.



72

(Texto: Génesis 28:12, 22)

“Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo;

20 – Una inversión que no te puedes perder (Mayordomía)



y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella”.

Génesis 28:12.

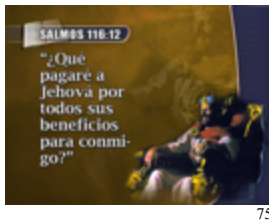
Cuando Jacob despertó, sabía que Dios le había hablado prometiéndole dirección y protección.



Desde lo más íntimo de su ser prometió con gratitud: "...de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti”.

Versículo 22.

El rey David se sintió de la misma manera cuando preguntó:



(Texto: Salmo 116:12)

“¿Qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios para conmigo?”

Salmo 116:12.

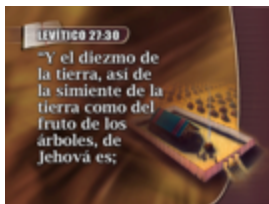
¿Te has preguntado alguna vez cómo agradecer a Dios por su increíble bondad para contigo, por el don de la vida, la familia, la salud, las bendiciones materiales?

¿Te has preguntado si con un “muchas gracias” es suficiente?

El principio bíblico de la mayordomía nos proporciona una manera palpable de expresarle a Dios nuestro aprecio por todos sus beneficios.

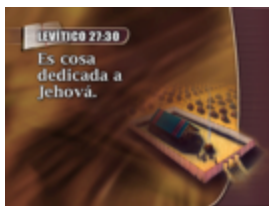


La primera instrucción escrita con relación al diezmo, la devolución de la décima parte al Señor, se encuentra en el libro de Levítico.



(Texto: Levítico 27:30)

“Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es;



es cosa dedicada a Jehová”.

Levítico 27:30.

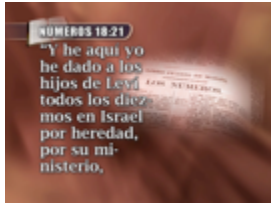
20 – Una inversión que no te puedes perder (Mayordomía)



79

Al devolver el diezmo del Señor estamos siendo continuamente afirmados en la verdad de que Dios es el Creador y la Fuente de toda bendición.

¿Cómo debe usarse el diezmo?

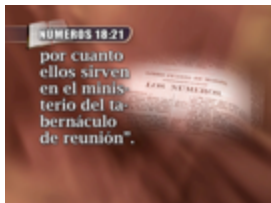


80

(Texto: Números 18:21)

El libro de Números nos da una explicación clara:

“Y he aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio,



81

por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de reunión”.

Números 18:21.

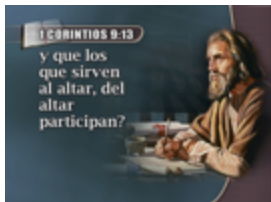
A lo largo de toda la Biblia encontramos que el diezmo siempre se usó para mantener la obra del ministerio de Dios.



82

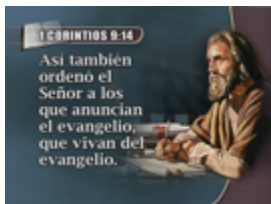
(Texto: 1 Corintios 9:13, 14)

Pablo explica en el Nuevo Testamento: “¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo,



83

y que los que sirven al altar, del altar participan?



84

Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio”.

1 Corintios 9:13, 14.



85

Cristo aprobó el sistema del diezmo a la vez que reprendió a los escribas y fariseos por su perspectiva estrecha respecto a la religión:

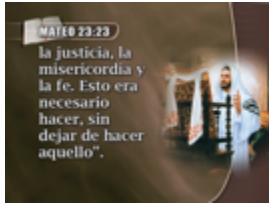
20 – Una inversión que no te puedes perder (Mayordomía)



86

(Texto: Mateo 23:23)

“...Porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley:



87

la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello”.

Mateo 23:23.



88

Quizás te preguntes cómo es posible darle a Dios la décima parte de tus ingresos.

¡Muchos se han hecho la misma pregunta!

Pero entonces de alguna manera decidieron confiar en la guía y la sabiduría de Dios y devolverle a él el diezmo a él.



89

Semanas después, ¡esas mismas personas testificaban con entusiasmo que había ocurrido un milagro en sus vidas!

De una u otra manera, ahora 9 partes de sus ingresos alcanzaban más que las 10 partes que tenían antes.

¡He aquí está el secreto de la seguridad financiera!



90

Tenemos como ejemplo a María quien honradamente se esforzó en devolver el diezmo de un salario muy reducido. Inicialmente le parecía difícil, pero más tarde fue bendecida con un negocio propio que prosperó y le trajo la seguridad financiera.

Ahora le da a Dios el crédito por su éxito económico y se deleita en dar para el avance de la obra de Dios.



91

O tomemos a Eduardo, quien por fe decidió cerrar su negocio los sábados, el día más provechoso de la semana, y como recompensa tuvo un aumento de ventas en los otros seis días de la semana.

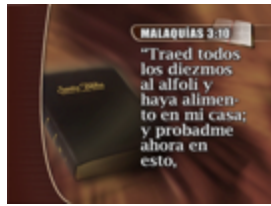
¡Dios cumple sus promesas!



92

Esos cristianos han descubierto de primera mano las bendiciones prometidas en Malaquías:

20 – Una inversión que no te puedes perder (Mayordomía)



93

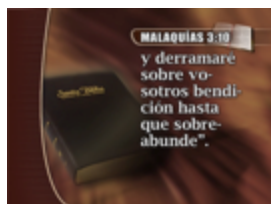
(Texto: Malaquías 3:10)

“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto,



94

dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos,



95

y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”. Malaquías 3:10.



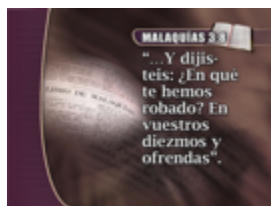
96

El Señor dice que la décima parte de nuestros ingresos es santa para él. Nos da el privilegio de devolvérselos para poner a prueba nuestra mayordomía, para ver si estamos dispuestos a honrar y reconocer que él es el dueño.



97

De acuerdo con las Escrituras, si nos negamos a hacerlo, le estamos robando a Dios.



98

(Texto: Malaquías 3:8)

“...Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas”. Malaquías 3:8.



99

Mientras que el diezmo, o décima parte de nuestros ingresos, le pertenece a Dios, también se nos invita a dar abundantemente, incluso más allá de la porción que ya es de Dios.

En el caso de las ofrendas, cada uno debe decidir cuán lejos ha de dar de acuerdo a su generosidad.

20 – Una inversión que no te puedes perder (Mayordomía)



100

(Texto: Lucas 6:38)

Sin embargo, hay algunas indicaciones en la Biblia. Jesús dijo: “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando”.

Lucas 6:38.



101

El plan de Dios para el financiamiento de su obra en la tierra es muy claro y a la vez estupendo.

Les pide a sus hijos que den con el corazón, sin temer por sus propias necesidades, que serán atendidas más allá de toda expectativa.



102

Quizás pienses: Si Dios es el dueño de todo, del oro, la plata, el ganado, la tierra y nosotros, ¿por qué necesita mi dinero?

Además de ayudarnos a desarrollar nuestra confianza en él, el sistema del diezmo es el plan de Dios para financiar su obra en la tierra.



103

¡El que la iglesia sea financiada por medio de kermeses, loterías o rifas no es parte del plan de Dios!

¿No te parece que el diezmo es una forma responsable de financiar el ministerio?



104

Cada persona da de acuerdo con lo que recibe.



105

Por ejemplo, si ganas mil dólares [mencione aquí la moneda local]



106

Le devuelves cien a Dios.

20 – Una inversión que no te puedes perder (Mayordomía)



107

Si ganas cien,



108

Le devuelves diez, más justo no podría ser.

No importa cuánto le demos a Dios, él nos da más. Siempre recibimos más de lo que damos.

Y cuando compartimos nuestras bendiciones con otros, crecemos en amor y compasión, asemejándonos más y más a Jesús.



109

Una de las parábolas fascinantes de Jesús habla de un granjero trabajador y diligente quien tras mucho esfuerzo había logrado una tremenda cosecha. El rendimiento era tan grande que ya no cabía en sus depósitos. Los graneros ya estaban a punto de reventar y aún no había ingresado toda la cosecha. ¿Qué podía hacer?

Se le hacía difícil tomar la decisión. ¿Le daría el excedente a los pobres? “Pero –pensó--, el grano es mío”.

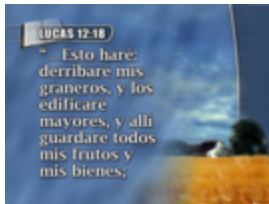


110

¿No era él quien había planeado todo cuidadosamente?

¿No era él quien había trabajado tan arduamente?

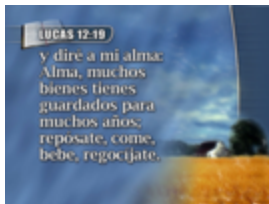
Por fin se convenció a si mismo de lo que debía hacer:



111

(Texto: Lucas 12:18-21)

“...Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes;



112

y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repóstate, come, bebe, regocíjate.

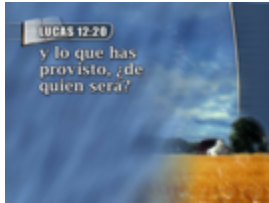
Lucas 12:18, 19.

20 – Una inversión que no te puedes perder (Mayordomía)



113

Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma;



114

y lo que has provisto, ¿de quién será?



115

Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios".
Lucas 12:20, 21.



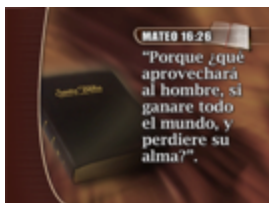
116

Este rico productor agrícola no reconocía de dónde venían sus bendiciones.
No reconocía a su Creador y su obligación como mayordomo.
Al final se olvidó de los pobres, los huérfanos, las viudas y los sin techo.
Sólo pensó en sí mismo.
El hombre tenía un problema en su corazón.



117

(Texto: Mateo 6:21)
Jesús dijo: "Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón". Mateo 6:21.
Jesús tomó seriamente nuestra actitud hacia las posesiones. Si no las rendimos ante Jesús, pueden apartarnos de Dios, y hasta provocar la pérdida de la vida eterna.



118

(Texto: Mateo 16:26)
Jesús dijo: "Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?".
Mateo 16:26

20 – Una inversión que no te puedes perder (Mayordomía)



119

El problema del hombre moderno es que su vida se ha vuelto tan compleja y su agenda está tan ocupada que se olvida o no tiene tiempo para recordar de dónde vienen sus bendiciones.



120

No llega a considerar el precio que fue pagado para librarlo del pecado.

Como resultado, descuida honrar a Dios con su tiempo, talentos y tesoros.

Todos necesitamos que se nos recuerde diariamente que todo lo que tenemos es un don de Dios.



121

Nuestras vidas son un don de Dios.

Nuestra salud es un don de Dios.

Cada vez que respiramos estamos recibiendo un don de Dios.

El alimento que ingerimos, las ropas que usamos, la casa en que vivimos son todos regalos de Dios.

Cuando le devolvemos a Dios, le estamos diciendo: “Gracias Señor, por lo que me has dado”.

¿Te gustaría decir: “Señor, quiero darte el primer lugar en mis finanzas y en todas las áreas de mi vida?”

Si es así, te invito a que levantes tu mano conmigo mientras oramos. [Levante su mano mientras dice eso.]

[La oración sugerida viene en el siguiente diapositiva.]



122

[Oración sugerida]

“Querido Padre celestial,

Esta noche queremos reconocerte como nuestro Creador y Redentor. Reconocemos que todo bien y don perfecto proviene de ti. De lo profundo de nuestros corazones te agradecemos por proveer para todas nuestras necesidades, por bendecirnos más de lo que podemos reconocer o devolver. Esta noche queremos hacer el compromiso de ser mayordomos fieles, por tu gracia, de todo lo que nos has confiado. Queremos ser fieles, no sólo en nuestros diezmos y ofrendas voluntarias, sino también con nuestro tiempo, talentos, energía y salud. Sabemos que al hacerlo tú puedes hacer más por y a través de nosotros, puedes darnos mayores bendiciones y capacidades y realizaciones para honor y gloria de tu nombre. Queremos dar el máximo de nuestro ser para ti y para el mundo que está en necesidad a nuestro alrededor. Por favor,

20 – Una inversión que no te puedes perder (Mayordomía)

	<i>mira nuestros corazones, contempla nuestras necesidades, y mantennos fieles a ti, lo pedimos en el nombre de Jesús, Amén.</i>
--	--